

YO PRESENCIE EL 9 DE ABRIL

" HASTA LAS RUINAS HAN PERECIDO "

L U C A N O

Muchas cuerdas de la moderna Ciudad de la Bogotá de hoy, fueron edificadas sobre las ruinas, sobre los escombros que dejó el tristemente célebre 9 de Abril. Se desmintió ese día el dicho de los Bogotanos. " Aquí no pasa nada ".

Después de los sucesos quedaron varios sectores de la Ciudad, como si hubieran sufrido los efectos de un bombardeo. Los escombros: impedían el tránsito por varias calles. La atmósfera estaba impregnada de olor a ruinas semidestruidas por el fuego, y los habitantes de la Ciudad recorrían las calles, mirando detenidamente y observando como se puede destruir en un día lo construido en muchos años de intensa labor.

Es mi deseo relatarles hoy, algo siquiera de lo que pasó hace 25 años el 9 de Abril de 1.948.

Yo presencié ese nueve de Abril, yo ví cosas increíbles y espeluznantes que pasaron en esos aciagos días, los más trágicos que he vivido en mis años de vida.

Empiezo a relatarles como se sucedieron los hechos:

Un Sábado a la una y minutos del medio día, la radio empezó a dar las sensacionales noticias, las cuales, cada momento eran mas graves.

Decía el Locutor:

Acaba de ser gravemente herido el Dr. Jorge Eliecer Gaitán. En estos momentos es conducido por sus amigos a una clínica situada muy cerca del lugar de los acontecimientos.

Algunos momentos después en otro boletín de la Radio, una voz alterada por la emoción informaba:

Los médicos se preparan a operar al Dr. Gaitán. Proceden con cuidado, pero rápidamente, enfermeras y médicos, se le practica en estos momentos al ilustre enfermo una transfusión de sangre. Todos los médicos presentes al pie de la mesa de operaciones, sin poder ocultar la preocupación, hacen todo lo posible por salvarle la vida.

Repican desesperadamente todos los teléfonos de la Clínica, pero nadie tiene tiempo de atenderlos....Unos pocos minutos más tarde la radio anunciaba:

El Dr. Jorge Eliecer Gaitán acaba de Fallecer.

Seguían los informes de la radio, las calles van repletando-

se de gente, minuto a minuto, ansiosas de conocer todos los detalles de los últimos acontecimientos.

El desconcierto era enorme de todos los que oíamos las noticias anteriores y según estas noticias, los ánimos se iban enardecido y las gentes querían vengar de cualquier manera la muerte de su líder.

Empezaban a dar informes más detallados de lo ocurrido: El Dr. Gaitán salía de su oficina situada en el edificio - Agustin Nieto, acompañado de un grupo de sus amigos con los cuales se dirigía a almorzar. Iban muy eufóricos y comentaban el triunfo obtenido por el ilustre penalista al día anterior. Bajaron en el ascensor, y al salir a la calle, un desconocido, le hizo <sup>varios disparos</sup> de revolver al Dr. Gaitán dejándolo moribundo.

Enseguida se produce un tumulto en la esquina de la carrera 7a. calle 13. Es él, ~~Gaitán~~ Es el asesino de GAITÁN! Un limpiabotas le abre la cabeza a un hombre con su caja de lustrar. Sujetan al presunto asesino, le dan de puntapiés y lo abofetean; empieza a manar sangre, tenía la cara hinchada trataba de huir, le sujetaban por el vestido, se lo destrozan dejándolo casi desnudo; nuevos golpes hasta que al fin sucumbe quedando exánime en la acera. Los ánimos se exaltan cada vez más y el cadaver de Juan Roa Sierra fué arrastrado por la turba, siete cuabras hasta quedar tirado en la calle frente al Palacio de Nariño, la casa de los Presidentes, habitada en ese tiempo por Dr. Mariano Ospina Pérez, quien a esa hora asistía a la inauguración de una exposición ganadera. Depronto en la esquina del Palacio apareció el auto presidencial.

Unos hombres tratan de detenerlo arrojando al suelo unos maderos; el chofer habilmente hace un viraje, salva el escollo y entra el carro veloz conduciendo al Presidente por la puerta de Palacio.

La gente no estaba satisfecha con haberse vengado matando al asesino, querían más sangre.

Esta enorme cantidad de gente que vagaba como enloquesida por las calles, estaba compuesta de grupos heterogéneos:

Unos desconcertados; anonadados por el fallecimiento de su amigo personal o político; de su colega, de su profesor o de su líder.

Otros que lamentaban la desaparición del fogoso orador, que en la plaza pública enardecía las multitudes con su verbo cantante.

Sus asiduos oyentes que en el teatro Municipal de Bogotá, oye

ron sus conferencias politicas, donde fustigaba a los Gobernantes, mostrando al público los errores cometidos por estos.

Entre ese tumulto habia tambien ladrones que querian aprovecharse de esta ocación para cometer sus fechorias. Gente araposa que asaltaba las venta de comestibles para calmar el hambre .

Presidarios a quienes , pocos momentos antes, habia el populacho dejado en libertad, despues de asesinar a sus guardias.

Borrachos: a quienes solo interesaba saquear los almacenes de licores y beber hasta caer medio muertos. Muchos de estos despertaron en el cementerio confundidos con los muertos de verdad.

Empezaron los saqueos a los almacenes de mercancias, de licores, de comestibles y tiendas de todo género. Con los productos adquiridos de éste saqueo saciaban su apetito los hambrientos, se embriagaban otros y se enriquecían los demás.

La policia con sus viejos fusiles, adornados con una cinta roja y apuntando al suelo demostraban al pueblo que se habían sumado a la revuelta.

Empezaba a oscurecer ese trágico primer día del 9 de Abril; de la terraza de mi casa se podian apreciar facilmente algunos incendios; más tarde supe se trataba, entre otros, del Palacio de San Carlos completamente reformado y espléndidamente decorado para la conferencia Panamericana que se celebraba en Bogotá con asistencia de altas personalidades de otros paises, entre ellas el General Dwight David Eisenhower quien cinco años mas tarde fué elegido Presidente de los Estados Unidos como candidato Republicano sucediendo al Presidente Truman en 1.953.

Otros incendios: el Palacio Arzobispal, del cual se robaron las imágenes , las que fueron ofrecidas en venta a una humilde carpinteria del Barrio Egipto.

El edificio de la Gobernación de Cundinamarca y el Colegio Liceo de la Salle Hnos. Cristianos. Las turbas se hicieron presentes en las cárceles y libertaron a los presos.

Del centro de la ciudad empezaron a llegar gentes que portaban los frutos del saqueo consistente de ~~las~~ <sup>22</sup> ~~las~~ más variados artículos : radios, bicicletas, rollos de paños ollas etc.etc. fueron muchos los que pagaron con sus vidas por arrebatarse a los demás tal o cuál articulo. Al dia siguiente se podía ver

# 4-

en el suelo de las tiendas saqueadas gran cantidad de sangre regada por el suelo.

La radio empezaba a llamar desesperadamente a los médicos, - pues los que estaban al servicio de las clínicas no alcanzaban a atender la enorme cantidad de heridos que llegaban constantemente. Pedían a la gente donar su sangre, pedían drogas, más enfermeras y clamaban porque se les auxiliara lo más pronto posible.

Entrada la noche, se oían los disparos: sonidos agudos y gruesos ~~e~~xparcidos a cortos intervalos.

Cómo prestar ayuda en esos momentos? en que forma?  
Por razón de mi oficio ( trabajaba por entonces al servicio de una casa de drogas muy respetable, se me ocurría una idea y es pere que pasara esa noche y amaneciendo me dirigí al Laboratorio donde trabajaba y exprese al Sr. Gerente, en los terminos más concretos, el proyecto que pensaba realizar.

Una vez aceptado procedí a llevarlo a cabo en compañía de mi jefe pues tanto él, como su chofer se ofrecieron a acompañarme. La camioneta que utilizaba la Compañía para reparto de drogas la vestimos ( con ayuda del departamento de costura de la Clínica de Marly) con banderas de la Cruz Roja. Nos disfrazamos de enfermeros con las batas de los químicos al servicio de la compañía y aprovisionando la camioneta con drogas de primera urgencia, las repartimos gratuitamente a las clinicas y puestos de socorro.

Era nuestra primera salida, muy parecida a la primera salida - de Don Quijote y Sancho.

Podrían detenernos por no tener salvoconducto, pero nó fué así, gracias a Dios. Llegamos a la primera Clinica, cumplimos nuestro cometido y así a otra y a otra, y regresábamos para aprovisionarnos de nuevo.

Al atravesar por las calles de la Ciudad, se presentaban a nuestros ojos cuadros dantescos:

Un hombre asido a la reja de una drogueria al recibir el bala-zo mortal, habia sujetado la reja con sus manos y allí estaba - muerto. Otro habia quedado tendido de largo a largo en una vitri-na. En las aceras ( en extenciones hasta de una cuadra) estaban colocados en orden, filas de cadáveres tapados hasta el dorso - con tiras de paños, sacadas de los almacenes.

Teníamos que hacer muchos rodeos para llegar a nuestro destino porque los techos se habian desplomado, obstruyendo las calles.

Por las tardes ya obscureciendo , el ejército en sus camiones verde oliva; recogia los cadáveres que yacían por el suelo y cogiéndolos de pies y manos los arrojaban al camion y los arru-maban hasta el techo, para luego llevarlos y depositarlos en el

suelo, en las galerías del Cementerio. A la familia que se le extraviaba algún miembro se le decía que fuera allá para ver si lo encontraba.

Muchos padres de familia que fueron a los Colegios a reclamar a sus hijos, fueron víctimas de las balas.

Y hubo también cosas tragicómicas, como esta:

En la puerta de una residencia quedaron dos cadáveres. Dicha residencia estaba habitada por unas señoras muy nerviosas. Al pasar el camión del Ejército, que recogía los cadáveres le gritaron:

Vea Señor, llévese estos muertos que hace tres días que están aquí, nos dan mucho miedo y ya empiezan a oler muy maluco.

Al recibir la respuesta de que no había cupo, contestaron - muy graciosamente:

"Entonces señor, porqué no me los cambia por unos muertos más fresquitos".

Al volver nosotros a las Clínicas, empezamos a oír propuestas, algunas muy difíciles de aceptar; nos decía una hermanita:

"Esta Clínica es de Maternidad y tenemos enfermos muy delicados. Nos han traído muchos muertos que empiezan a descomponerse y nos pueden provocar infecciones. Poqué ustedes no se los llevan?"

En la Clínica de la Providencia nos dijo la Madre: Tenemos dos niños de días de nacidos, nos caben los heridos si ustedes nos hicieran la caridad de llevarlos al Refugio Infantil que Dios les pagará !

Llevamos los niños cuidadosamente colocados en sendas cajas de cartón de leche Klin y los entregamos en su destino.

En otra clínica nos dice un médico amigo: Hace tres días que no he tenido tiempo de bañarme y de cambiarme por estar operando seguido, podrían hacerme el favor de llevarme a mi casa? Esta fué otra petición que atendíamos con mucho gusto.

Al regresar al segundo día a mi casa, encontré la noticia de que no había mercado, ni dinero, ni donde comprarlo. El pequeño saldo de mi chequera, no se podía utilizar por estar los bancos cerrados. Consulté mi cartera y encontré en ella \$ 15,00 pesos. Salí desesperadamente y encontré en mi barrio una tiendita a la que aun le quedaban algunas provisiones e invertí en lo que pude todo mi capital.

Al otro día a eso de las 9 de la mañana un capitán del Ejército nos detuvo. Le mostramos los recibos de las drogas entregadas gratuitamente, los cuáles nos servían de salvoconducto.

No se trata de eso, nos dijo: el caso es que hay una señora a la cuál hay necesidad de llevarla a una clínica para una operación cesárea y estamos aquí desde tempranas horas sin poder transportarla; les digo que es un caso de vida o muerte. Llevamos la Sra. y meses más tarde de lo que dejó relatado tuve el gusto de recibir una carta muy expresiva donde la señora y su familia me daban los agradecimientos por ése servicio.

Hasta que el 4º día si mal no recuerdo, renació la calma y pudimos decir como en el Himno Nacional:

" en surcos de dolores el bien germina ya " .

Dejo así relatado esta terrible odisea, A los 25 años de sucedida, pidiendo a Dios libre a Colombia de una cosa igual.

PEREZEERE

Para mi buen amigo el Sr. Don Juan Garrido Bofeo,  
gran administrador del ilustre Jurisconsulto y jefe de  
Instituciones el Sr. Jefe Elián Gaviria (quien de Dios goce).

Md. July 3 de 1955

Carriños con usted:

PEREZEERE